

El recurrente valor geopolítico de Macao

1557 - Diciembre 20, 1999 - 2049

Relaciones entre América Latina y China a través de Macao.
Naturaleza de la recurrencia geopolítica

Rubén J. de Hoyos

El día 20 del mes de Diciembre de 1999, Macao cambió su condición de Provincia Portuguesa de Ultramar (así como Hong Kong dejaría de ser colonia británica) para entrar en un estado de cuasi-limbo-político y a un «tiempo de gracia» por cincuenta años. El pragmatismo político de chinos, británicos y portugueses coincidieron en hacer de las dos ex-colonias: Hong Kong y Macao dos Regiones Administrativas Especiales, o Special Administrative Regions, (SAR). ¿Cual será la función de Macao (y de Hong Kong) dentro de los grandes esquemas de la política exterior de la República Popular China en este medio siglo inmediato? China está entrando a la antesala de los próximos liderazgos mundiales, en esa ascensión ¿qué función le tendría asignada a los dos antiguos enclaves coloniales que ya no lo son? Mientras tanto, la situación genera la recurrencia de los valores geopolíticos de lugares como los señalados. Especialmente, Macao, tiene la potencialidad de transformarse en un puente hacia América Latina, con la cual comparte un «aire de familia»: la «latinidad» infusa por casi cinco siglos de presencia portuguesa, de una manera que no encuentra paralelo con ninguna otra parte de China o de Asia.

Macao comenzó a tener un valor geopolítico superior a su propia realidad política exactamente 53 años antes de que comenzara a existir (1557), circunstancia que no fue aprecia-

da en ese momento. Esta situación fue determinada por el Tratado de Tordesillas (1493-1494): un Sumo Pontífice y dos Reyes Católicos murieron antes de poder advertirlo, o de que se hiciera visible lo

que vendría a ser una recurrente condición geopolítica natural de Macao.

Macao se las ha ingeniado en mantener cierta independencia de los gobiernos chinos.

Porque la originalísima *polity* de Macao, en sus 443 años de existencia como dependencia de Portugal o después de haber sido devuelta al seno de China el 20 de diciembre de 1999, siempre parece habérselas ingeniado para establecer distintos grados de calculada independencia de los gobiernos chinos del momento, ya fuesen locales o ya monarquías personales absolutas o repúblicas populares. (Aun del propio Portugal, del que se enorgullecía en ser «su más leal Senado», 1582). E incluso en el momento mismo (1840) en que Macao comenzó a ser superada por la rápida ascensión de su vecino Hong Kong, Portugal se las ingenió para promover que tuviera una mayor independencia del gobierno chino¹.

Portugal, tal vez consciente de su propia decadencia, y aprovechando la debilidad de la dinastía Qing (Manchu), consiguió también que Macao fuese reconocida como región autónoma dentro de China, exactamente como los ingleses lo lograban para Hong Kong tras imponerse después en la Primera Guerra del Opio (Tratado de Nanking, 1842).

¿Otra manifestación más de la intrínseca habilidad de Macao para crear su propia burbuja geopolítica, protegerse en ella y medrar en el proceso?

Macao nació desvalida entre fuerzas superiores y sujetas a distintos grados de poder, desde el mandarinato local al imperial, y tuvo que abrirse camino entre potencias europeas recién llegadas, que comenzaban a interesarse por el área, desde Portugal a Holanda, desde España a Inglaterra.

Entre rivales armados, Macao trató de no ser vista como un rival más, sin dejarse dominar por las «circunstancias». Buscó siempre barajarlas en su propio beneficio y el de los demás por la irrefutable evidencia de *hacerse necesaria* a todas las partes.

Desde un comienzo se hizo «necesaria» a los mandarines locales para comunicarse con los mercaderes extranjeros que buscaban negociar con Cantón y se hizo imprescindible para los extranjeros que deseaban entenderse con los de China. Sin duda impulsada por la necesidad, en Macao fue desarrollándose un idioma de conveniencia que ni era portugués académico ni chino castizo, pero que comenzó a usarse complementado con vocablos de otros inmigrantes para que se entendieran todos en las necesidades del convivir. Se llamó *patoa* y cumplió con su función durante siglos.

¹ Hong Kong, como puerto de aguas profundas, reemplazó a Macao cuando por natural desarrollo de la arquitectura naval, el calado de los buques les hizo imposible operar en el delta del Río de la Perla, donde por casi dos siglos Macao había mantenido el monopolio de las comunicaciones con el interior de China. Además, Hong Kong se convirtió en el puerto militar por excelencia (y el puerto comercial de ultramar mas importante de la región) al tiempo que la Marina Inglesa («ruling not only the seas») dominando no solo los mares, también ayudaba a administrar un quinto de la superficie del mundo.

El 20 de diciembre de 1999, Macao, cambió su condición de *provincia portuguesa de ultramar* (como Hong Kong dejaría en su momento de ser colonia británica) para entrar en un estado de cuasilimbo político y en un «período de gracia» que duraría cincuenta años. El pragmatismo político de chinos, británicos y portugueses logró que las dos ex-colonias, Hong Kong y Macao fueran dos *Regiones Administrativas Especiales o Special Administrative Regions (SAR)*, todo ello regulado por un principio que para muchos suena a contradicción intrínseca: en un mismo país, dos sistemas distintos. Algo así como una única realidad política nacional: la China en que operan simultáneamente dos sistemas económicos dogmáticamente incompatibles, el «socialismo dirigido» y el capitalismo basado en la «empresa libre». Esta realidad se mantendría por medio siglo (concesión a los ortodoxos inflexibles) pero «perfectamente renovables» (concesión a los más inflexibles liberales)².

Cabe preguntarse cuál será la función de Macao (y de Hong Kong) dentro de los grandes esquemas de la política exterior de la República Popular China en este medio siglo, en particular cuando es evidente que coincide con una China que está entrando a la antesala de los liderazgos mundiales. Al parecer, solo queda determinar el cuándo y el cómo de un momento que muchos estiman irreversible. Cabe preguntarse también qué función le ten-

dría asignada China a los dos antiguos enclaves coloniales que ya no lo son.

A partir de 1950, con la intervención de las Naciones Unidas (Comité de Descolonización) unos setenta territorios ocupados por presencias imperiales, fueron devueltos a sus nuevos/antiguos poseedores con un mínimo de conflicto. En el caso de Macao hasta hubo dos tentativas por parte de nuevos gobiernos portugueses liberales de devolverlo a China, pero esta difirió el momento. ¿Cuáles pudieron ser las razones por las cuales China llegó a aceptar la devolución de Hong Kong y de Macao a fines del siglo pasado en condiciones tan especiales?

Cabe preguntarse cuál será la función de las SAR en la política exterior de la República Popular China.

Tanto a Macao como a Hong Kong se les ha permitido generosamente conservar, dentro de ciertos límites, sus lenguas «nacionales» (portugués e inglés) e incluso sus sistemas legales de comercio. En otros países y bajo distintas circunstancias, hacer de una lengua una prioridad equivaldría a reconocer niveles de soberanía por lo común «inaceptables». En la India, por ejemplo, con casi 20 lenguas «oficializadas», por muchos años el único idioma oficial fue el del conquistador: el inglés.

Sin embargo, en Macao son lenguas

² *One country two systems*. Esencia de la *Ley Básica* (Basic Law) promulgada por el Presidente de la República Popular China Jian Zemin el 31 de marzo de 1993 (consta de un preámbulo, 14 capítulos, 3 anexos) y similar a la dada a Hong Kong.

oficiales el portugués y el chino tal como en Hong Kong lo son el inglés y el chino. El inglés y el portugués son hablados en sus respectivas jurisdicciones por minorías de las cuales puede decirse con certeza que son más influyentes de lo que sugerirían las cifras. En Macao menos de un punto porcentual (0,07%) habla portugués, pese a lo cual podría afirmarse que los que miembros de la élite rectora (cultural, financiera y/o política) entienden perfectamente el portugués. En el caso de Hong Kong sucede otro tanto con el inglés.

En la redefinición de valores, la redemocratización internacional ha sido uno de los conceptos más examinados.

En estos cincuenta años ¿cuál habrá de ser la política exterior de China hacia el resto del mundo y particularmente hacia América Latina? Y en ella ¿cuál será el rol estratégico que corresponde a Macao? ¿Podría Macao conservar su tradicional alto valor geopolítico? Ese rasgo de «latinidad» que la larga asociación con Portugal le ha impreso bastará para ayudar a China a profundizar una relación con América Latina?

A comienzos del siglo veintiuno se observa una redefinición de valores y posiciones internacionales. Es muy variable que uno de los conceptos más examinados sea el de la *redemocratización internacional*. (¿No fue esa «la promesa» contraída por unos y otros en la Segunda Guerra Mundial?). En otros términos: ¿hasta qué punto podrá llevarse a cabo

dicha democratización ignorando la propia democracia, al parecer nominalmente triunfante?

Un ejemplo no tan remoto: el concepto de «igualdad política» (la famosa «egalite» de la Revolución Francesa) equivalente al fin de la esclavitud entre los seres humanos. En su tiempo, una vez aceptada intelectualmente, la idea de «igualdad política», terminó por cambiar tácticamente los derechos, las obligaciones, las relaciones entre clases e incluso sus grados de interdependencia.

¿Cuál vendrá a ser en última instancia la influencia política de China en este próximo reajuste «democratizante»? Sin ignorar sus intereses mundiales ¿cuáles serán sus objetivos emergentes, específicamente en América Latina? ¿Cómo se comportará China con las instituciones regionales políticas y económicas de América Latina? ¿Con la Organización de los Estados Americanos, con la Asociación de Libre Comercio, con el Mercosur, entre otras?

Dado que doce de la veintena de naciones que reconocen diplomáticamente a la provincia «separatista» de Taiwán, están en América Latina ¿cuál será la política que aplicará China en su relación con esas naciones latinoamericanas?

China ciertamente ha intensificado ya la búsqueda de clientes y mercados para colocar sus productos en América Latina y adquirir los recursos primarios necesarios. Esto parece haber reemplazado la selección exclusiva de posibles aliados dogmáticos (al estilo que una vez colorearon las relaciones con la Cuba socialista de Fidel Castro).

Y aun así ¿cómo evolucionará esta política exterior de China en vista de la previsible afloración de nuevos tipos de gobiernos en América Latina, que parecen seguir una línea mal representada por la denominación: «gobiernos de izquierda»? (*¿izquierda de qué?, ¿o de quién?, ¿cuándo?*).

Finalmente, determinar si en el esquema de la política exterior de la República Popular China, conservará Macao sus características tradicionales de adaptación al cambio geopolítico? ¿Ante quiénes, cómo y hasta cuándo? A ello se dedicará la segunda parte del presente trabajo.

En la primera parte se examinará cómo se generan el destino y las recurrentes características geopolíticas de Macao, al parecer aun antes de que naciera en 1557.

PRIMERA PARTE

MACAO COMO FACTOR GEOPOLÍTICO A NIVEL MUNDIAL, INCLUSO ANTES DE SER CREADA

Macao terminó de consolidarse como fundación urbana recién en 1557, dejando de ser un par de «asentamientos de portugueses» colindantes con villorrios de pescadores chinos más o menos localizados a la salida del ancho delta del Río de la Perla, en la desembocadura del Mar de la China. Así, de asentamiento de portugueses pasó a ser una «fundación de Portugal», hecho a la vez reconocido y convenientemente ignorado por las autoridades chinas de la zona. Siempre se dio por

entendido de que en algún momento hubo un ‘acuerdo inicial de alquiler’ entre los oficiales del Imperio destacados en las cercanías y los mercaderes y navegantes de origen portugués que comenzaron a concentrarse en la zona, empujados tanto por su propio aislamiento y soledad dentro de una cultura y una lengua extrañas como por su común percepción de las oportunidades mercantiles que ofrecía el enclave.

De asentamiento de portugueses, Macao pasó a ser una «fundación de Portugal».

¿Pero cómo fue que Macao comenzó a tener significado geopolítico superior a su propia realidad política *aun antes* de existir? En pocas palabras, porque el Tratado de Tordesillas (1494) le preparó al inexistente Macao un gran tablero geopolítico en el que habría de operar a partir de su fundación 63 años más tarde (1557).

Y el proceso se desarrolló como sigue:

1492. El almirante Cristóbal Colón, bajo contrato con los Reyes Isabel y Fernando de Castilla y Aragón, *navegando hacia el Oeste* vino a «descubrir» un «Nuevo Mundo» o lo que se creyó una *nueva* parte del Viejo Mundo (India, China, Japón) al cual los portugueses, navegando hacia el este, ya habían llegado. Al menos así lo entendió el Rey Joao Segundo de Portugal, quien solicitó y obtuvo del Papa Alejandro Sexto las bases para un tratado de separación de esferas de influencia entre castellanos y portugueses para estos y

futuros «descubrimientos». Ello se haría trazando una línea meridiana de polo a polo 1777 kilómetros al oeste de las islas Azores. Y así lo firmaron ambos monarcas el 7 de junio de 1494, instaurando en un arbitraje de teología-política propia de la época una ilusoria teoría de propiedad bipolar del mundo³.

El Tratado de Tordesillas dio lugar a una ilusoria teoría de propiedad bipolar del mundo.

Al menos esta parte del tratado no resultó como se esperaba y bien pronto, en 1529, se firmó un nuevo tratado (de Zaragoza), por el cual Castilla renunció a las Islas Molucas (o de las Especies) que habían sido «descubiertas» por el famoso navegante Hernando de Magallanes, en ese entonces al servicio del rey de Portugal. Pero luego Magallanes convenció al Rey de España que las islas estaban dentro de la jurisdicción aprobada en Tordesillas. En todo caso, por la renuncia el rey castellano recibió una compensación de 300.000 escudos de oro.

Como el tratado de Tordesillas había intentado crear un «meridiano» de separación en el Atlántico, el tratado de Zaragoza quiso crear un «contra-meridiano» que separara a los reyes iberos en el Pacífico y «evitara conflictos entre tan cristianos prín-

cipes». Como muchos otros buenos propósitos humanos, estos también fueron cumplidos solo en parte. Portugal siguió avanzando hacia el oeste y puso las bases para un futuro Brasil de 8.500.000 kilómetros cuadrados a partir de los 500.000 kilómetros cuadrados que le dio un Tordesillas revisado. Y España siguió avanzando hacia el este por el oeste.

El Rey de España, don Felipe II, pronto completó la conquista de las islas Filipinas (1570-71) ¿no llevaban su nombre después de todo? Y luego comenzó a hacer de Manila el centro por excelencia de la región y cabecera de puente de sus conexiones con las Américas, la del Sur proveyéndolo del mineral de plata tan codiciado en Asia, de China a Japón. El 10 de junio de 1574, el Rey Felipe II dio a Manila el título de «insigne y siempre leal ciudad» y en 1595 fue reconocida como capital de las Filipinas y centro de comercio internacional y del intercambio de plata, tanto mineral como acuñada.

Para ese entonces, el eje Manila-Macao ya estaba funcionando de alguna manera, ya que en 1557 se había establecido oficialmente la ciudad de Macao.

La antigua confrontación entre el Reino de Portugal y el de Castilla, que parecía estar superándose por el Tratado de Tordesillas, vino al otro lado del mundo a ser renovada casi en sus antípodas por la confrontación entre ambas ciudades: Ma-

³ El principio evangélico de dar «al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» llevó a precisar si el Papado estaba sujeto políticamente a algún César. Para librarlo de ello, se transformó al Papa en un Vicario (en lugar de Cristo) independiente también en asuntos seculares y políticos. En esa calidad, el Papa tendría derecho a decidir en materias disputadas relacionadas con el gobierno de toda la Tierra. La idea tuvo su mejor hora entonces, para luego dejar de ser tan influyente como en el siglo XVI, cuando todos los Cristianos Príncipes de Europa eran Católicos.

nila y Macao. Ni el tratado de Madrid (1750), que fue nominalmente abrogado por el acuerdo de El Pardo (1761), ni el mismo tratado final de San Ildefonso (1777), parecieron influir en ellas. La decadencia de los imperios de España y Portugal y la aparición de sus reemplazantes en el horizonte mundial (Holanda e Inglaterra) comenzaban a ser evidentes.

Durante casi trescientos años Manila y Macao vivieron en estado permanente de suspicacia, sospecha y rivalidad.

Mientras tanto, entre Manila y Macao, entre España y Portugal, y casi 283 años el estado permanente de suspicacia, sospecha y rivalidad pareció ser el estado normal de la relación. Incluso cuando los reinos de Portugal y España se unieron por el «oportuno matrimonio» de sus cabezas reales (1580-1640)⁴.

En Filipinas, los españoles llegaron a hacer planes para la eventual ocupación militar de Macao (cuyos desplantes los irritaban terriblemente), pero también se preparan medidas de contingencia para ayudar a la posible defensa de la ciudad contra las incursiones de los holandeses (que los españoles intuían debían ser contenidos). Entre Macao y Manila se cooperó al menos cuando interesaba a ambos, lo cual no fue infrecuente. Para los españoles, a pesar de todo, los portugueses eran más confiables que los impredecibles chi-

nos, de quienes dependían en gran medida para llenar las bodegas de la provechosa línea de galeones Manila-Acapulco-Manila.

Sin embargo, los portugueses indudablemente aprovecharon los viajes del Galeón de Manila, durante casi tres siglos. En algún momento, las monedas españolas de plata acuñadas en México también llegaron a tener curso legal en Macao.

Pero el tablero geopolítico emplazado en el área por el Tratado de Tordesillas nunca operó en un vacío político internacional. En un momento de cambio fundamental vino a coincidir, por ejemplo, con el llamado «camino de la seda». Desde los comienzos del siglo trece, el «camino de la Seda» había sido por tierra; hacia el siglo diez y seis se había transformado en ruta marítima. Y la geopolítica mundial, desde Europa a Japón, continuó siendo profundamente transformada por cambios originados no solo en el Tratado de Tordesillas, sino entre otras razones por avances tecnológicos náuticos (desde la arquitectura naval al arte y ciencia de la navegación en océano abierto). La relación España/Portugal se vio beneficiada por esta transformación del Camino de la Seda de terrestre a marítimo así como se beneficia un árbol plantado junto a corrientes de aguas enriquecedoras.

¿Qué fue en definitiva «el Camino de la Seda»? En principio, nunca fue solo *un* camino; más bien era una dirección que llevaban *muchos* caminos por desiertos y soledades de este a oeste, de Asia a Eu-

⁴ En Macao, los Senadores decidieron no reconocer la validez de esta unión de reinos, por lo cual se dieron a sí mismos el título de «muy leal Senado». Felipe II de Habsburgo en España pero Felipe I en Portugal (Rey de España y Portugal) sintetizó la unión de esta manera: «La herede, la compré, la conquisté».

ropa. Trasladado a nuestros tiempos, habría sido una de las primeras formulaciones de lo que hoy llamaríamos la globalización, mediante el intercambio de soluciones para necesidades comunes. Porque casi de inmediato el proceso se hizo mutuo: las caravanas regresaban con las novedades de tierras lejanas y desconocidas, de Europa a Asia. El Camino de la Seda tampoco se redujo a la seda, un tejido preciosista originado en cultivos inventados por los chinos y monopolizados por ellos durante siglos. (En realidad, el título de Camino de la Seda fue acuñado por un profesor alemán, el Barón Ferdinand von Richthoffen, en los años mil ochocientos).

El Camino de la Seda habría sido una de las primeras formulaciones de lo que llamaríamos la globalización.

El intercambio fue de especies, de animales, de frutos, de «necesidades» en cada tiempo, en general necesidades de los ricos, que son comúnmente los que pagan mejor por sus gustos. Pero sería disminuir su impacto limitar el Camino de la Seda al intercambio de «cosas» y olvidar que así llegaron a partes de Asia ideas como el budismo, el Islam, y aun el cristianismo, que habrían de informar y transformar el continente entero y sus archipiélagos (el japonés, el filipino, el indonésico).

Desde ese momento y rápidamente Macao, tras un comienzo tan fácilmente ignorable, pasó a ser un nudo de comunicaciones entre los poderes asentados (China) y los que comenzaron a llegar en olea-

das históricas siglo tras siglo (España, Holanda, Inglaterra) pero sobre todo un puente donde por vez primera oriente y occidente comenzaron a encontrarse en diversos niveles de comunicación, desde el simple pragmatismo de las transacciones comerciales hasta un comienzo de entendimiento entre culturas distintas. Fue la época en que las diferencias culturales comenzaron a ser estudiadas de manera científica por los Mateo Ricci, los Schall von Bell de una generación de misioneros jesuitas que sentaron las bases para el entendimiento de lo chino, y que por sus propios méritos llegaron a la corte de Beijing a presentar los puntos de vista del occidente a los del oriente.

En pocos siglos Macao pasó de ser ignorada, despreciada, menospreciada, sospechada, asaltada y hostigada por toda clase de personas, de piratas a competidores comerciales, a ser envidiada por sus progresos y realizaciones, y a convertirse en paradigma de éxitos envidiables.

Fue la edad de oro desde la cual por razones circunstanciales propias y ajenas cayó en aletargamientos masivos y en estancamientos económicos que dieron origen a sucedáneos indeseables: casas de juego, fumaderos de *opio*, venta de *coolies* en América Latina, guerras entre *gangsters* locales, etc. Causas importantes de esta situación fueron el agotamiento de las dinastías chinas y de las presencias «imperiales» de españoles y portugueses y el surgimiento de nuevos poderes en el área, sobre todo el británico.

Algunas películas clásicas norteamericanas y francesas han captado estos rasgos grises del Macao de la decadencia

y han perpetuado en la imaginación popular mundial la imagen de lo peor como representativo de más de cuatro siglos de una historia única con altibajos⁵.

Hoy, además de ser uno de los lugares de mayor densidad de población en el mundo (17,684 personas por kilómetro cuadrado en 2005), Macao ha logrado ser también uno de los que gozan del más alto ingreso *per cápita* en Asia: \$22.000 dólares estimados en 2005⁶.

Durante sus cinco siglos de existencia, Macao ha demostrado gran habilidad para superar sus limitaciones.

A principios de 2006, Macao es una ciudad vibrante que trabaja con intensidad y se divierte intensamente. Los diez millones de personas que la han visitado en los últimos diez años se han llevado la imagen de una ciudad iluminada *a giorno* cada noche. La ciudad ya es reconocida como «Las Vegas del Oriente» por la que ingresan a la arcas fiscales tres cuartas parte de su presupuesto. Cualquiera de los millones de visitantes que recorren los monumentos de esta ciudad, declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO, se llevará en la memoria auditiva el ruido de los martillos neumáticos y de los pilones metálicos hundiéndose en la tierra para crear los cimientos de cientos de nuevos edificios modernos.

Dios había creado el mundo de la nada; los holandeses siguen jactándose de que siguen «creando» Holanda a partir del agua y Macao sigue de cerca los pasos de los holandeses. En casi cinco siglos de existencia ha demostrado tener una sorprendente habilidad para recrearse en la adversidad, reciclarse ante adversarios superiores y superar sus propias limitaciones.

Desde un comienzo Macao hizo de su evidente debilidad militar su título más fuerte para evitar las suspicacias de los mandarines locales, en estado de alerta contra extranjeros que merodeaban en las cercanías. Más de una vez acogió a refugiados políticos o religiosos que huían de sus perseguidores del momento, como cuando recibió a los cristianos que escapaban del Japón, o a los japoneses que habían capturado Hong Kong en la Segunda Guerra Mundial o a los últimos vietnamitas, en su última guerra en el vecindario.

El profesor Jonathan Porter, uno de los más perceptivos investigadores de la ciudad de Macao, la ha definido como «un sitio y un proceso en espacio y tiempo»⁷. Una ciudad que para entenderla tal vez haya que imaginarla en diferentes momentos de tiempo y espacio. Es decir, un sitio que lógicamente no guarda proporción con sus humildes orígenes y sus apenas 15 o 17 kilómetros cuadrados de extensión, que carece de riquezas minerales, forestales o de otra índole, pero un lugar con un valor netamente «agregado»: el geopolítico.

⁵ Véase, por ejemplo, el clásico filme «Macao», dirigido por Joseph von Sternberg, en que actúan Robert Mitchum y Jane Russell (1952).

⁶ Honk Kong: \$36.800 y China: \$6.200. Datos del Central Intelligence Agency Factbook, 2005.

⁷ Porter Jonathan, «Macao, the Imaginary City, Culture and Society, 1557 to the present», *Westview Press*, 2000, página 3.

Es cierto que Macao nació en la encrucijada de corrientes y tensiones geopolíticas que nunca creó, pero nunca dejó de aprovechar y manipular para su beneficio.

¿Cuál habría de ser el papel de Macao en estos cincuenta años (1999-2049)? ¿Cuál el de la política exterior de China, emergente poder mundial? ¿Qué papel jugaría en América Latina? ¿Qué función se ha asignado a Macao en este despliegue de objetivos de la política exterior China? A esto se refiere la segunda parte de este trabajo

SEGUNDA PARTE

LA POLÍTICA EXTERIOR QUE PODRÍA APLICAR CHINA EN EL MUNDO Y EN AMÉRICA LATINA. EL ASPECTO GEOPOLÍTICO DE MACAO (1999-2049)

China, bastión inicialmente cerrado en los tiempos de Mao Zedong, ha cambiado notablemente bajo su nueva peripatética gerencia que visita todos los escenarios mundiales para seguir vendiendo y continuar comprando e impulsando el mayor crecimiento de una nación en cualquier tiempo. El gigante, que hace pocos siglos Napoleón Bonaparte recomendó dejar dormir, ha despertado.

Y dado el fenomenal crecimiento económico chino de las últimas décadas, se augura una transformación aun mayor. En su última presentación sobre el estado de la Unión, el Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, alertaba sobre la competencia económica y tecnológica

que se advierte venir de India y de China (febrero, 2006).

Ha despertado el gigante que Napoleón recomendó dejar dormir.

Si en los últimos cuatro años esto es evidente a escala mundial, es aún más patente en la relación China-América Latina.

Para examinar la selección habría que profundizar tres aspectos, a saber:

1. La función histórica y reciente de Macao en la política exterior de China.
2. La política exterior reciente de China hacia América Latina.
3. La posible política exterior mundial de China.

1. LA FUNCIÓN HISTÓRICA Y RECIENTE DE MACAO EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

Dado que Macao fue el primer caso en que un poder europeo (Portugal) se estableció en China, resultaría superfluo insistir en la relación de la política exterior de esta con la primera, ya que desde entonces se dio durante siglos aunque con diversos matices. Pero entendemos que ella es «reciente» después de 1949, cuando el gobierno de Mao Zedong, jurado anti-imperialista, confronta el dilema de qué hacer con una reliquia imperialista ahora que han ganado. En efecto ¿Qué hacer con Hong Kong y qué hacer con Macao?

En su oportunidad, Mao confió al Pri-

mer Ministro de Somalia «(Macao y Hong Kong) son casos «especiales» y nosotros (los chinos) estamos planeando no tocarlos», y agregó: «*Tal vez usted no pueda entender esto*»⁸.

Macao (y Hong Kong) eran las dos entradas por las cuales China eludía entonces el embargo económico del occidente y por las cuales seguía obteniendo «moneda dura» y «nuevas tecnologías». (Esta fue la famosa teoría «de orificios nasales» –*two nostrils theory*– para seguir respirando en tiempos difíciles, cuando el enemigo le tiene a uno el resto de la cabeza bajo el agua).

Estas consideraciones, ciertamente pragmáticas, aun hoy pudieran tener alguna importancia para explicar la persistente conducta casi contradictoria de China respecto de la ciudad de Macao en particular. ¿Por qué no quiso el gobierno chino aceptar la oferta del gobierno de Portugal de devolverle el enclave, primero en 1966 y luego en 1974?

El 25 de abril de 1974 un grupo de militares portugueses se rebelaron contra el gobierno dictatorial de Portugal (la revolución de los claveles). Se autodenominaron «Movimiento das Forças Armadas», y estaba formado mayormente por oficiales con mando directo de tropa en una guerra impopular e ineficaz para apuntalar el decadente Imperio portugués, principalmente en África. Una de sus prime-

ras medidas fue por supuesto, «devolver» Macao a sus legítimos dueños: China. Sin embargo, en una reacción difícil de entender para muchos, esta cortésmente difirió para más adelante la oferta («cuando la situación con Hong Kong sea resuelta»).

China eludía el embargo económico de occidente a través de Macao y Hong Kong.

Casi una década antes (1966) se había registrado otro rechazo semejante. Cuando la exuberancia de los simpatizantes del nuevo gobierno chino, la República Popular China, finalmente llegó a Macao (al mismo tiempo que miles de refugiados escapando al régimen comunista), la tradicional modorra provinciana de la ciudad fue abruptamente sacudida. Los motines agitados por los neoevangelistas marxistas recién llegados a Macao finalmente obligaron a la policía portuguesa de la Provincia de Ultramar a imponer orden en la comunidad. Y fue impuesto. No tanto por el gobierno de Macao, pero cabe suponerlo, por las autoridades de Beijing que «*por razones difíciles para otros de entender*» (sobre todo cuando provenían de una ideología netamente antiimperialista) ya habían decidido su futuro.

Recién en 1987 China y Portugal fir-

⁸ Después de que Mao le echó en cara a Khrushchev que se había acobardado en Cuba en el caso de los misiles (octubre de 1962) y el soviético le retrucó que debía tomar el ejemplo de Nehru, en la India, que había terminado con la ocupación portuguesa en Goa mientras que Mao persistía en seguir «oliendo las letrinas de Macao y Hong Kong» sin hacer nada para acabar con los vestigios del colonialismo imperial. Véase *The Unknown Story Mao*, por Jung Chang y Jon Halliday, Nueva York, Alfred Knopf, 2005, página 568.

maron una «Declaración Conjunta», en virtud de la cual Macao sería una «Región Administrativa Especial» (SAR) dentro de China y a partir del año 1999, Hong Kong pasaría a ser otro SAR, con características similares.

La nueva fórmula sería la coexistencia de dos sistemas económicos diferentes en un mismo país.

Sería una nueva fórmula: un mismo país, dos sistemas (económicos) distintos coexistiendo en armonía, manteniendo los idiomas oficiales anteriores, conservando las tradiciones de sus sistemas legales, sus limitaciones en materia de defensa y su política exterior (con excepciones específicas), etc.

Entre los muchos casos de devolución de territorios que registra la historia de la descolonización podrán encontrarse pocos acuerdos en que se conjuguen idealismo con pragmatismo como los suscritos entre China, Portugal y el Reino Unido respecto de Macao y Hong Kong. Como muchos otros misterios, este podría demandar un acto de fe para ser aceptado, pero mientras funcione la fórmula: «dos sistemas distintos (otros dirían: contradictorios) en un mismo país», no deja de ser admirable.

En definitiva, la razón para entender por qué la China de Mao Zedung trató de acelerar la solución de los casos de Macao y Hong Kong no se encontró ni se encuentra en Macao ni en Hong Kong. Sea cual sea la «*incomprensible*» última explicación, en ella pesó enormemente la si-

tuación de la isla de Taiwán o Formosa, la llamada ‘República de China’ (bajo el Generalísimo Chiang Kai-shek).

Chiang Kai-shek fue derrotado por Mao en el continente y se refugió en Taiwán en diciembre de 1949. Como representante de China, terminó por ser miembro originario del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hasta octubre de 1971. Entonces se reconoció que el derecho a participar en la organización correspondía a la República Popular China. Durante esos 22 años, en cada caso las partes persiguieron sus intereses políticos como los entendían. Mao busco tomar control de la enorme población de un inmenso territorio y pareció desatenderse de la política exterior, al menos de sus apariencias.

Ritualmente, denunció a los Estados Unidos hasta que finalmente invito al Presidente Richard M. Nixon a visitarlo. Y Nixon, que buscaba su reelección no habrá dejado de sopesar los beneficios de ser visto en Beijing separando a los antiguos aliados (la Unión Soviética y China, los enemigos de siempre). La China de Chiang cayó de su pedestal y tal vez ese fue el momento en que China, no solo la China de Mao, comenzó a escalar al suyo para el próximo siglo (el actual).

Sin embargo, en el mosaico de posibilidades Taiwán es una y algo más. Lleva consigo un detonante que puede organizar prioridades y desencadenar catástrofes si es ignorada. Ni Mao ni ningún otro líder chino habría pretendido «solucionar» los enclaves de Macao y de Hong Kong antes de que Taiwán, «la provincia separada», se le reintegrara en otra década u otra generación.

Los gobernantes chinos jamás quisieron recibir a Macao o Hong Kong «antes de tiempo». Los posibles problemas (rebeliones, revoluciones, anarquías), ya sea reales o artificiales, que pudieran surgir en los dos enclaves jamás podrían ayudar a resolver pacíficamente el impasse con Taiwán. Dar seguridades en ese sentido parece ser prioritario en el enfoque de una nación -China- que busca dar a la comunidad internacional una idea de seriedad y estabilidad propia de una gran potencia mundial.

Pero la posibilidad contraria no debe ser ignorada. La idea de que es misión del Estado defender la integridad del territorio nacional es racional y emocionalmente parte del genio político chino. Como lo es prácticamente también del resto del mundo⁹.

Aunque todas las administraciones de Estados Unidos reconocieran que, en definitiva, la soberanía sobre Guantánamo pertenece a Cuba, ¿qué político norteamericano opinaría que debería devolverse ahora mismo a los cubanos? Si esto sucediera ¿quién en el mundo podría dudar de la democracia norteamericana después de un gesto de este tipo? ¿Pero podría ser aceptada esta devolución por la mayoría del pueblo norteamericano? Difícil.

Para concluir, tanto a Macao como a Hong Kong les favorece que la cuestión de Taiwán siga sin solución inmediata y obligue a mantener el actual sistema de prioridades. Una vez más, las recurrentes circunstancias geopolíticas parecen seguir

beneficiando indirecta y directamente a una joven ciudad de casi 500 años de existencia, Macao.

Tanto a Macao como a Hong Kong les conviene que la cuestión de Taiwán siga sin solución inmediata.

Por una serie de coincidencias geopolíticas China está muy interesada en que tanto Macao como Hong Kong en su actual situación (SAR) tengan el mayor éxito posible. Eso sería la mejor prueba del calibre de la política exterior de China y un ejemplo que desarmaría la posible mala voluntad de quienes en Taiwán se oponen a la reconsideración de sus propias posiciones.

2. LA RECIENTE POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA HACIA AMÉRICA LATINA. LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y AMÉRICA LATINA, AHORA.

Aunque por los viajes anuales de los famosos Galeones de Manila la conexión China-Macao-Manila-Acapulco, México suponga de alguna manera una política exterior de parte de ambos Imperios (China y España), en esta oportunidad solo se examinará la política exterior de China del último tiempo, esto es desde fines de la Segunda Guerra Mundial en general y más

⁹ Entre las leyes internacionales, la idea de soberanía es una cuestión legislada lo más fríamente posible. En las relaciones internacionales, la soberanía es algo sensible, emocional. No es irracional, pero sí tiene sus propias razones. Quien pretenda ignorarlas lo hará a su propio riesgo. En la práctica, la soberanía engendra psicsoberanía, la usan los líderes y los seguidores son llevados por su percepción de ella.

específicamente, a comienzos de este siglo. La cobertura de este período por parte de investigadores y periodistas es esporádica y en tono menor.

En la relación entre China y América Latina se ha producido un cambio emocional, con contradicciones intrínsecas.

Aun al comenzar el presente milenio era difícil encontrar quienes se animaran a especular sobre la importancia que podría tener en el futuro la relación China-América Latina. Pero las cosas han cambiado y actualmente hasta se podría registrar una especie de cambio emocional, con contradicciones intrínsecas. Desde la renuente actitud a considerar la remota China como de algún interés para América Latina («¡tan apartada de nuestras tradiciones y forma de vida!») hasta la eufórica receptividad de muchos en imaginar a China como socio comercial ideal. Ello sin ignorar la posición negativista de otros que la perciben como un peligro para los intereses nacionales debido a sus precios bajos y su alta productividad, en particular entre los que representan grupos locales de industria y de comercio.

Al comenzar la Guerra Fría, en América Latina generalmente se recelaba de la China marxista por lo que se entendía era su ateísmo oficial y su rígido antinacionalismo. Lo curioso es que la mayoría de los que hoy se oponen a China lo hacen

más bien por razones mercantiles y no por otro tipo de posiciones. Una manera «cuantitativa» de indicar la magnitud de los cambios que se han producido en las relaciones entre China y América Latina podría ser el volumen del comercio entre ambas en fechas específicas:

1975. A pocos años que la República Popular China fue recibida en las Naciones Unidas como legítima representante del pueblo chino en lugar de la República de China (Taiwán), dicho comercio alcanzó un total de 200 millones de dólares.

1988. 2.800 millones de dólares.

2003. 26.000 millones de dólares

2004. 40.000 millones de dólares¹⁰.

Actualmente en China hay más inversiones de capital extranjero que en cualquier otro país del mundo. Sumado al excelente estado de sus activos esto parece obligarla, a su vez, a invertir en el resto del mundo. Hu Jintao, en sus recientes visitas a América Latina, ha prometido inversiones del orden de 100 mil millones de dólares en industrias extractivas, creación de fuentes de energía, comunicaciones, etc. China se ha lanzado a vender en América Latina una pequeña pero creciente proporción de lo que produce y a comprar lo que necesita para seguir produciendo.

En los últimos tres o cuatro años, dos de las tres naciones de mayor masa económica en América Latina (Argentina y

¹⁰ Tomoe Funakushi y Claudio Loser, «China's Rising Economic Presence in Latin America», *Inter-American Dialogue*, Washington D.C.

Brasil) encuentran que de pronto China se ha transformado en su segundo cliente de importancia. Pero México ya se siente desplazada por la capacidad de producción más eficiente y menos costosa de la industria china. Últimamente 300 maquiladoras que operaban en México han sido trasladadas a China y un cuarto de millón de obreros mexicanos ha perdido sus empleos¹¹.

Las crecientes muestras de interés mutuo despiertan algún recelo en Washington.

La seria competencia china en textiles y productos electrónicos ha afectado negativamente a México y a Centroamérica. Pero la demanda china de productos alimenticios y recursos mineros ha impactado muy positivamente en las exportaciones de Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela en esos rubros. Y en una jugada precursora de algo nuevo, Chile es la primera nación en cerrar un tratado de libre comercio con su lejano vecino transpacífico (noviembre de 2005).

Presidentes, ejecutivos, y Primeros Ministros de China se cruzan con Presidentes latinoamericanos a uno y otro lado del Pacífico, visitándose acompañados por centenares de hombres de negocios, en la esperanza de explorar inversiones, celebrar contratos y abrir mercados en proporciones nunca vistas anteriormente. Por

ejemplo, el Presidente Jiang Zemin (abril de 2001), Presidente Hu Jintao (noviembre de 2004), el Vicepresidente Zeng Qinghong (marzo de 2005). Por su parte, en enero de 2005, el Presidente de Venezuela Hugo Chávez viajó a China para firmar 19 acuerdos de cooperación (casi todos relacionados a la producción de energía), el Presidente de Colombia, Alvaro Uribe, visitó China a mediados de abril de 2005 para promover inversiones en su país y los Presidentes de Brasil y Argentina convirtieron sus visitas en hitos de comercio y de política económica.

Estas y otras crecientes manifestaciones de interés mutuo no dejan de despertar recelos entre los que observan su desarrollo desde Washington D.C. Muestra de ello son las diversas Audiencias convocadas últimamente por el Congreso de los Estados Unidos. Sin embargo, el balance, aun a través de la óptica militar que domina la consideración del tema de «security», tiende a clasificar la expansión de China en América Latina como de relativa «benignidad» y la exigua venta de armas y el intercambio de visitas entre militares chinos y latinoamericanos como de un tipo que no significa «una amenaza directa y convencional a los Estados Unidos»¹².

CHINA, TAIWÁN Y AMÉRICA LATINA

¿Por qué considerar este trío en conjunto? Para abreviar explicaciones recuer-

¹¹ *Ibid.*

¹² Grimmett, Richard F., «Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1996-2003», CRS Report RL32547.

dese que de las 25 naciones del mundo que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán como única representante de China, 12 están en América Latina¹³. Naturalmente, la República Popular China cree que debe corregir la situación. A continuación se señalan los antecedentes que podrían considerarse en ese sentido.

Al paralizarse las relaciones internacionales, Mao debió dedicarse a consolidar el poder dentro de su Partido.

El reconocimiento diplomático de China por naciones latinoamericanas había comenzado siglos atrás: Perú (1874), Brasil (1881), México (1890), Panamá (1901), Cuba (1902). Estas cinco naciones fueron las que recibieron los primeros emigrados chinos, fueran ellos voluntarios o no. Macao estuvo envuelta de manera predominante en ello, y recordando el tráfico de «coolies» no fue esta su mejor hora. Chile reconoció a China por vez primera en 1915, Bolivia en 1919, Nicaragua en 1930, Costa Rica en 1944, en 1946 lo hizo Ecuador y en 1947, Argentina.

La mayor parte de los reconocimientos diplomáticos parecían seguir la rutina del trato entre naciones independientes dictada por intereses inmediatos (los más de naturaleza comercial o migracional) o simplemente las «buenas costumbres».

Los reconocimientos diplomáticos tienen su propia inercia. Si no aparece un obstáculo mayor tienden a seguir a su propio ritmo y en la misma dirección, así que cuando «el gobierno reconocido» de China (el del General Chiang Kai-shek) fue obligado por los revolucionarios de Mao Zedong a refugiarse en la Isla de Taiwán, en un movimiento que se creyó transitorio, muchos gobiernos del mundo mantuvieron el *statu quo* hasta que se aclarara la situación. Además, otros tenían importantes razones para mantener las apariencias dado que el gobierno del Generalísimo llevaba consigo la representación de la nación más populosa del mundo, y como miembro fundador de las Naciones Unidas, el privilegio único de tener voz, voto y poder de veto en el exclusivo Consejo de Seguridad de la organización. Entretanto, Mao era forzado por sus propias circunstancias internas a dedicarse a consolidar el poder dentro de su Partido, al tiempo que la Guerra Fría paralizaba las relaciones internacionales. Fue así que el Generalísimo y sus padrinos afianzaron la idea de que la República de China (Taiwán) era realmente la única y legítima representante de China.

La situación se mantuvo hasta que en una jugada que en su tiempo se consideró genial, el Presidente Richard M. Nixon y su consejero máximo Henry Kissinger alteraron el equilibrio del eje Moscu-Beijing, separándolos con la promesa del reconocimiento diplomático de la China (de Mao)

¹³ En Centroamérica, todas (Panamá, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Belice), en el Caribe, la República Dominicana, Haití, San Kitts y Nevis, y San Vicente y las Granadinas. En América del Sur solo Paraguay. Dominica (29 de marzo de 2004) y Granada (20 de enero de 2005) decidieron cambiar y hoy reconocen a la República Popular China.

por los Estados Unidos. En ese momento el Dr. Kissinger le prometió a Chou En-Lai: «Ustedes habrán de conseguir sentarse en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas».

Finalmente, el 25 de octubre de 1971, Beijing desplazó a Taiwán en el voto anual de reconocimiento de las credenciales en las Naciones Unidas y la República Popular China ocupó su asiento en el Consejo de Seguridad con voz, voto y veto.

Poco después, los Estados Unidos reestablecieron relaciones diplomáticas con China. La Cuba de Fidel Castro lo había hecho ya en 1962 y Salvador Allende inmediatamente después de su elección como Presidente de Chile (1970). Durante los años setenta lo hicieron también Perú (1971), México, Argentina, Guayana y Jamaica (1972), Trinidad y Tobago, Venezuela y Brasil (1974), Suriname y Barbados (1976). Así, China dejó de ser la «República de China» y la «República de China» dejó de ser China y desde entonces la República Popular China fue reconocida diplomáticamente como China, volviendo a formar parte de la comunidad internacional de la que había sido proscrita, en parte por decisión propia y en parte por la ajena.

El retorno a la «respetabilidad internacional» había comenzado. El 26 de mayo de 2004, la República Popular China fue aceptada como Observador Permanente de la Organización de los Estados Americanos, la organización regional más antigua del mundo.

Cabe preguntarse cuál era el interés en ser Observador Permanente donde no hay nada que observar.

CHINA EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Así en mayo de 2004 la República Popular China fue recibida como el más reciente Observador Permanente de esta antigua organización de naciones americanas, sobre la cual existen sentimientos tan dispares. Cabe preguntarse, cuál sería la trascendencia de haber solicitado admisión y haber sido recibida como Observador donde no hay casi nada que observar. Porque inútil sería ignorar los juicios de muchos sobre la organización. Es «ineficaz» dicen unos y otros. Los «unos y los otros» son los que esperan de la organización soluciones drásticas como sucedía en los últimos minutos en los antiguos filmes, cuando en su dramática y heroica carga la caballería lograba resultados «efectivos»¹⁴. Curioso es que no obstante estas sugestivas opiniones, la Organización de los Estados Americanos haya cumplido más de cien años de vida «inefectiva». Al mismo tiempo, es significativo que desde el 2 de febrero de 1972, cuando España e Israel fueron recibidas como los primeros países Observadores Permanentes, se les hayan sumado en esa calidad otras 58 naciones para participar

¹⁴ La Organización de los Estados Americanos es, como su Carta lo dice, una organización de seguridad política. Es decir, su finalidad es asegurar la vida de la comunidad de las naciones americanas por medios políticos, no militares.

en el proceso de ser «inefectivo». Ordenados por décadas, en los años setenta 14 naciones fueron recibidas como Observadores Permanentes; en los ochenta solo 9 (en aquel entonces la gran controversia en las reuniones de la OEA era el papel de los Estados Unidos de América en las guerras civiles de Centroamérica); en los noventa fueron aceptados 23 nuevos Observadores Permanentes (¿efectos de la distensión internacional que siguió al fin de la Guerra Fría?). Entre 2000 y 2004 ingresó otra fuerte partida de 14 Observadores Permanentes. Sus intereses podrán ser tan distintos como sus orígenes: Israel (1972); Japón (1973); Santa Sede (1978); Arabia Saudita (1980); Unión Europea (1989); India (1991); Federación de Rusia (1992); Reino Unido (1995); Nigeria (2003); Armenia (2001), etc. Asimismo, sus intereses pueden ser inmediatos, relacionados con migraciones paralelas, con exploraciones de mercados de compra o venta, con cuestiones religiosas, culturales, económicas, pero todas coinciden en la búsqueda de soluciones en común a problemas comunes.

Para los Observadores Permanentes es una oportunidad de estar cerca de un núcleo de encuentro de naciones americanas sin la exigencia de tomar decisiones en público y bajo presión, pero informando e influyendo en los posibles resultados de manera más «diplomática». Es una oportunidad de presenciar los debates en público y en privado de las naciones miembros de la OEA y percibir actitudes y políticas que en alguna manera podrían afectarlos. En buena diplomacia «las comunicaciones no se cortan jamás»

para imponer a otros decisiones unilaterales. Gran parte de la diplomacia —además del mutuo respeto— es la comunicación.

Para los observadores se trata de una posibilidad de encuentro con las naciones latinoamericanas.

¿Qué busca China en la OEA como Observador Permanente? No solo la oportunidad de reconocer una creciente audiencia de naciones que pueden ayudarla satisfaciendo sus necesidades presentes y futuras de alimentos y minerales industrializables, sino también de ser reconocida internacionalmente.

Para llevar adelante este reconocimiento político internacional China confronta la realidad de que de casi la mitad de las naciones del mundo que no reconoce diplomáticamente su existencia, 12 son miembros de la OEA. A fin de completar su reconocimiento internacional China busca y logra ser reconocida por la organización regional de las Américas, y al mismo tiempo ha logrado que la solicitud presentada por Taiwán (República de China) ante la Asamblea General de la OEA para ser reconocido como Observador Permanente no haya sido considerada. Una nación puede existir aun sin reconocimiento diplomático, pero a largo plazo ninguna puede tener una sana vida política sin él.

China participa por primera vez en misiones militares en las Américas para ayudar a restablecer la estabilidad política en naciones que la han perdido. Así ha

contribuido con cien expertos en asuntos policiales en la organización de las elecciones en Haití (2006). Irónicamente tal vez porque por muchos años Haití la había ignorado y había reconocido a la República de China como única representante legítima de China.

Al inaugurar su propia política del dólar en el área, Beijing combate a Taiwán en su mismo juego.

Taiwán (ROC) desarrolló una eficiente «política del dólar» en la zona Centroamericana y caribeña. Beijing está demostrando que combate a Taiwán en su mismo juego, inaugurando su propia política del dólar en el área. El reciente «reconocimiento diplomático» de Beijing en lugar de Taipei como representante de China por Dominica y Granada (2004), son los primeros resultados.

Otra ironía de los tiempos, en el acto de la firma del acuerdo por el fondo de cooperación entre China y la OEA, el embajador Yang Jiechi comprometió 140.000 dólares a la empresa común. En su última propuesta de presupuesto nacional, el Presidente George W. Bush redujo en 12% los recursos asignados a la Organización de los Estados Americanos (febrero de 2006).

Pocos años antes, la República Popular China, había comenzado a reactivar sus contactos históricos con los países miembros del antiguo Imperio portugués en Asia, África y América Latina. Naturalmente, Brasil, el más desarrollado de ellos, se destacó no solo por sus lazos históricos y

lingüísticos sino en especial por las sucesivas y exitosas migraciones a Brasil de gente de Macao en otros tiempos. Dominaba la promoción, el interés de hacer notar las conexiones entre China y una comunidad lusa mundial. El pasado era muy importante.

Pero se ha dado un cambio significativo. Ahora China busca relacionarse también con una comunidad de naciones latinoamericanas sin dejar de darle a Brasil la importancia que tiene como proveedor de recursos alimenticios y minerales industrializables, satélites y productos aeronáuticos, y promueve a Brasil como futuro miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Al hacer esto, sin duda alguna sus intereses parecen apuntar hacia el futuro.

3. LA POSIBLE POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA A NIVEL MUNDIAL

Solo las grandes potencias –cuando lo son o mientras están llegando a serlo– pueden realmente darse el lujo de tener políticas exteriores mundiales ambiciosas. Por lo común, las grandes potencias siempre encuadran su política hacia una región dentro de su visión de la política mundial y la de China hacia América Latina depende de ella. Y no al revés. Recién elegido, el Presidente Bush declaró que América Latina sería prioridad. Incluso si lo quiso, no lo es.

Posiblemente China se encuentre hoy en la misma posición en que hace algo así como tres siglos se encontró Gran Bretaña en relación con España: el Imperio

«donde jamás se ponía el sol», o en la de los Estados Unidos en relación con el Reino Unido, «que regía los mares del mundo».

El ejercicio del derecho a la autodeterminación provocaba el desmoronamiento definitivo de los grandes imperios.

Tarde o temprano los imperios parecen llegar a ese punto crítico que, según los que han filosofado al respecto, siempre afecta al Imperio de turno y es el momento de súperexpansión y agotamiento. Ese momento le brinda al «imperio-en-ascensión» la oportunidad de elegir cuidadosamente sus objetivos de conveniencia. Más que acabar con la competencia busca debilitarla.

Los ingleses predicaban a los hispanoamericanos las ventajas de «la libertad y del libre comercio» para las nuevas formas políticas de república, porque ello debilitaba los monopolios mercantiles de España, principalmente en las Américas.

A fines de la segunda Guerra Mundial Estados Unidos, o al menos algunas personas en ese país, predicaron la buena nueva del derecho a la autodeterminación política de los pueblos, entre otras muy buenas razones porque ello provocaba el desmoronamiento final de los grandes imperios que dominaban África, Asia, Oceanía.

Al momento de su creación las Naciones Unidas se componía de medio centenar de Estados, actualmente, tiene casi centenar y medio de miembros. Natural-

mente, este hecho debilitó a los viejos imperios y ayudó a promover el liderazgo mundial de Estados Unidos. Si la analogía es válida para el momento actual y China tal vez sea la candidata del momento. ¿Cuál habría de ser como eventual líder, su *modus operandi*?

Otras personas políticas internacionales (Comunidad Europea, Japón, India) decididamente no piensan asumir ese liderazgo si los Estados Unidos por cansancio visceral deciden dejarlo o son obligados a hacerlo por la fuerza de las circunstancias.

De hecho, el liderazgo mundial de los Estados Unidos parece estar entrando en una zona de conflicto, como alguien lo denominó, un encuentro entre «el hegemonismo» y la democratización mundial. Curiosamente, «criaturas» ambas nacidas del genio y modo de ser norteamericanos. Con todo, se podría ya afirmar que el hegemonismo parece ser crecientemente rechazado por el resto del mundo.

En cambio, la democratización mundial, agitada como estandarte durante la Segunda Guerra Mundial contra los totalitarismos, y por la Guerra Fría como una esperanza, ha sido aceptada mundialmente como un contrato firme entre los pueblos. Aún necesitan ponerse de acuerdo sobre lo que significa cabalmente el término: *democratización*. Pero en eso están.

Incluso si por cambios de administración los Estados Unidos pudieran seguir ejerciendo ese liderazgo, tendrá que ser dentro de una institución internacional: las Naciones Unidas. No sin ella, no contra ella; pero con ella. Estados Unidos es el

mejor ejemplo de que una vez anunciada la igualdad de los seres humanos (*all men are created equal*), la esclavitud no puede sobrevivir. Una vez reconocida públicamente la igualdad de las naciones es más que difícil «conducirlas hegemónicamente» y se hace cada vez más necesario educarse en la democratización: los poderosos y los que no lo son.

Reconocida la igualdad de las naciones se hace cada vez más necesario educarse en la democratización.

No es propósito de este ensayo agotar el tema, sino reconocerlo como un necesario ingrediente a corto plazo de la política mundial e incluirlo entre las condiciones que deberán tener presentes los próximos candidatos a ejercer liderazgo internacional. Es muy posible que en este siglo China sea uno de esos candidatos. Su política hacia el mundo y su subpolítica hacia la región de América Latina parecen orientarse hacia esos objetivos. Y es entre ellas que vuelve a desarrollarse la recurrente relación geopolítica entre China-Macao (SAR).

Desde los años setenta, con su reconocimiento como legítima representante en la organización mundial, la República Popular China se ha empeñado con creciente éxito en recuperar su lugar entre la comunidad de naciones. Luego de su fortuita recaída en la plaza de Tiananmen, China reinició su retorno a ella tratando de restablecer lo perdido. Y en cada nueva administración, China parece volver a insistir con más bríos en lograrlo.

Sin pronunciarse sobre los detalles, China ha aprobado en general la lucha contra el terrorismo, identificándose con cualquier otro gobierno del mundo en circunstancias similares. En principio, incluso los que llaman «terroristas» a su legítima oposición están de acuerdo en ser «anti-terroristas». China acepta la proscripción de la proliferación militar nuclear, en lo cual coincide con los demás miembros del exclusivo club de potencias militares nucleares. Sin duda alguna, la intermitente mediación de China con Corea del Norte puede dar pábulo a quienes insisten en verla como un problema o a quienes la consideran una ayuda para la solución.

Hacia el año 2000 y aun antes de su dramática expansión económica, China era la séptima nación exportadora en el mundo y la octava como importadora. El 11 de diciembre de 2001, tras 15 años de negociaciones, China ingresó oficialmente en la Organización Mundial de Comercio (OMC). ¿Causa o efecto? En todo caso, signo de una apertura y receptividad de China hacia el mundo y del mundo hacia China.

En la primera década del milenio puede parecer ingenuo sugerir que este podría ser el siglo de la revitalización de una organización internacional democratizante y representativa como la Organización de las Naciones Unidas, no solo aumentada pero también corregida de sus presentes limitaciones. Optimistamente, se la prefiere a las demás alternativas posibles: un hegemonismo desacreditado, o simplemente la anarquía mundial.

Estados Unidos de América, que surgió como líder en las Naciones Unidas

después de la Segunda Guerra Mundial, puso particular empeño en entrar en ella con los miembros de la Organización de los Estados Americanos, que le aportaban unos 17 votos sustanciales en una organización mundial que a la sazón contaba con medio centenar de miembros fundadores.

Las organizaciones internacionales regionales tienen un bajo coeficiente de cohesión.

Actualmente las organizaciones internacionales regionales tienen un bajo coeficiente de cohesión, salvo tal vez la más institucionalizada que es la Comunidad Europea y en menor grado la Organización de los Estados Americanos. En África, Medio Oriente y diversos sectores de Asia las organizaciones regionales están ya en un primer acercamiento de trabajo y tienen más camino que recorrer.

El próximo liderazgo internacional habrá de venir del consenso de los votos representativos de los miembros de la comunidad mundial regionalizada.

La idea de la actual conducción de China de lograr el reconocimiento de todos, tanto en particular como en bloques, dependerá finalmente del éxito de la política exterior que apliquen a su respecto. Entre ellos, el de América Latina es importante como fuente de recursos y como mercado de ventas e inversiones.

El extraordinario desarrollo material de China en los últimos años la ha convertido en un serio adversario potencial para los que mantienen el poder político

mundial. Aunque militarmente esté aún lejos de ser un enemigo imbatible, no puede ignorarse de que ha elevado la calidad de vida de cientos de millones de personas de una población empobrecida. Aunque todos deseen que las más amplias libertades finalmente se extiendan sobre la faz de la tierra, cabe recordar que por décadas China vivió convertida en botín de guerra para extranjeros y para sus mandarinatos locales, que no le dieron libertad ni desarrollo, sino solo humillaciones.

EL RECURRENTE VALOR GEPOLÍTICO DE MACAO

Una de las prioridades políticas de China —a largo plazo si fuera necesario, pero nunca olvidada o intercambiada por otra— es la «recuperación pacífica de la isla de Taiwán» y su reincorporación al seno de la madre China. En la escala de valores chinos esto no es negociable, permutable o ignorable.

Dentro de la psico-concepción china de soberanía, el gobierno de la República Popular asume esta misión (la de recuperar Taiwán) como obligatoria, legitimizante e ineludible, como parte de su deber de restablecer y mantener la integridad territorial de la República Popular China.

El caso no es único. Las relaciones internacionales mundiales siempre presentan ejemplos similares: Gibraltar (España/Reino Unido); Islas Malvinas/Falkland Islands (Argentina/Reino Unido); Guantánamo (Cuba/Estados Unidos), etc.

El énfasis chino es la recuperación «pacífica», pero de ningún modo trata de

eludir la ‘obligación’ de hacerlo por la fuerza si fuera necesario, por «*provocación de los de Taiwán*». Llegado este punto conflictivo, todo el mundo comenzaría a perder, ya que una guerra anularía el desarrollo creciente de China y de Taiwán, sin excluir la región y el propio Estados Unidos, debido a sus históricos compromisos de «defender» Taiwán. Es posible, pero no seguro que no ocurra.

Toda guerra tiene siempre algo de «accidental» cuidadosa, metódica y enfermizamente preparado, aun de modo inconsciente.

Mientras tanto, la situación viene a generar la recurrencia de los valores geopolíticos de lugares como Hong Kong y Macao, especialmente este último.

- Macao no tiene por sí el valor que tiene como símbolo de la voluntad de la República Popular China de resolver sus diferencias con Taiwán de manera pacífica.
- Macao no tiene por sí la importancia que China le da al pretender ser reconocida en la comunidad internacional como miembro serio y responsable de ella, que cumple las promesas hechas a ambas Regiones Administrativas Especiales por un lapso de cincuenta años (renovables si fuera necesario).
- Que Macao (y Hong Kong) conserven con tranquilidad sus identidades culturales tal vez sea muy importante para ellas, pero más lo es en el sentido de que se reflejan en la conducta política de la República Popular China.
- Que Macao (y Hong Kong) sobrevivan en un país, que extrañamente les

permite distintos sistemas económicos y que hace lo necesario para que prosperen como tales, no solo es importante para ellas, sino para reafirmar la seriedad de los compromisos asumidos por la República Popular China y su credibilidad como socio internacional.

La herencia portuguesa de «latinidad» permite que Macao se convierta en puente hacia América Latina.

Entre esta maraña de intereses y propósitos encontrados, la pequeña ciudad de Macao se las ha ingeniado una vez más para aprovechar los designios ajenos en beneficio propio, por ejemplo cuando hace 500 años orquestó las actitudes de los mandarinatos locales y de las cortes de Beijing y Lisboa, las ambiciones mercantiles de los mercaderes de Portugal, China y España, sin dejar de usufructuar de los temores de los chinos frente a las incursiones de piratas holandeses e ingleses.

Macao incluso aprovechó inteligentemente su propia debilidad militar para hacer de ella una prueba de buena voluntad y mejores intenciones hacia las autoridades locales, de la misma manera que hizo buen uso de la gran distancia que la separaba de Lisboa para adquirir una autonomía que, por ejemplo, le fue negada a Goa, en India, de la que Macao se suponía depender. Muy similar a la autonomía de que goza actualmente (al igual que Hong Kong) en relación con Beijing, de la cual sin duda alguna depende legal y políticamente.

Por último y ciertamente no sin importancia, Macao tiene el potencial para transformarse en puente hacia América Latina, con la cual comparte un «aire de familia»: la «latinidad» infusa por casi cinco siglos de presencia portuguesa, de manera que no encuentra paralelo con ninguna otra parte de China o de Asia. Es el principio de una simpatía cultural genética sobre la cual se puede construir. No basta por sí sola, pero es un buen comienzo. Entre los aspectos del recurrente valor geopolítico de Macao, podría ser uno más. Por siglos, Macao fue el único nexo que unió China con el naciente «Nuevo Mundo»¹⁵.

Macao tiene el idioma portugués, una de las lenguas claves para entenderse y ser entendido en la América Latina. Pero necesita multiplicar y expandir el esfuerzo que iniciaron los jesuitas con sus institutos de traductores, no solo de vocablos sino de costumbres, de ideas y de actitudes. La Universidad de Macao inauguró cursos para la enseñanza del español (2005) y ha comprobado que los cursos

de lengua portuguesa, que se impartían regularmente, siguen siendo una necesidad también para quienes quieran entender el sentido original de las leyes de Macao (dictadas cuando era una provincia de Portugal y respetadas ahora que es una Región Especial de China).

En Macao se acaba de crear una organización no gubernamental con el apoyo de las fuerzas vivas culturales, comerciales e intelectuales de la ciudad: la Macao Association for the Promotion of Exchange between Asia-Pacific and Latin America, (MAPEAL) o Asociación de Macao para la promoción de intercambio entre el Asia Pacífico y América Latina¹⁶.

Finalmente, si no se tuviera presente la actual importancia geopolítica de sitios como Macao en la región y en el mundo internacional, imagínese que por alguna razón válida o no, el gobierno de la República Popular China dejara sin efecto las promesas hechas a Macao, Hong Kong y Taiwán, y desapareciera el presente equilibrio geopolítico en el área.

¹⁵ Sobre Macao «como parte del mundo latino» viene escribiendo elocuente y documentalmente el Dr. Gary Mei Cheong Ngai, de la Macau Sino Latin Foundation. Véase su trabajo, «Macau's Bridging Role in Promoting Sino-Latin Ties», Macao, enero de 2005, presentado en la conferencia sobre «Humanismo latino y culturas del Extremo Oriente».

¹⁶ Véase <<http://www.mapeal.org>>.